

cerveza se llenan 68 botellas, cuántas se llenarán con cinco barriles?—Toda la velada buscamos inutilmente la solución. Mi hijo lloraba y se negaba a volver a la escuela. Así, que tuve que comprar los cinco barriles, y llenar de cerveza cuantas botellas de varios tamaños nos presentaron los vecinos. Mi hijo escribió el resultado. V. verá si está bien.—P. D. Le agradeceré que otra vez ponga V. los problemas con agua, pues no podemos comprar tanta cerveza todos los días.

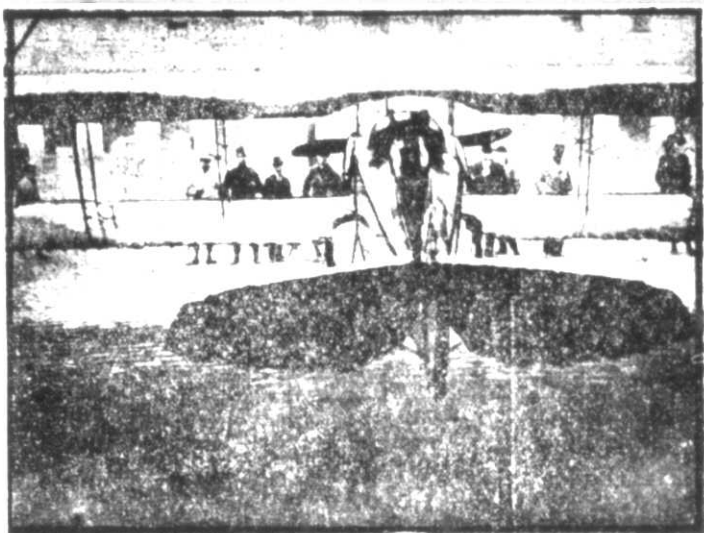
(Educación Hispano-Americana. Diciembre, 1912.)

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

EL MUY R. PADRE CLEMENTE PYLS

El R. P. Clemente Pyls nació en Schinnen, Limburgo Holandés, en 1887. Su respetable madre, que todavía vive rodeada de numerosos hijos, no vaciló, cuando llegó la hora de dar a Dios la parte que le correspondía y, sin temor aunque no sin lágrimas, entregó a los RR. PP. de la Compañía de María él que la divina Majestad escogiera para su Santo Servicio.

De 1902 a 1909 el joven Pyls cursó sus humanidades en el Seminario menor que los hijos de Montfort regentan en Schimmert (Holanda) y de allí pasó al Seminario mayor que aquellos tienen en Oirschot (Brabant Holandés), para en él dedicarse a los estudios filosóficos y teológicos que preparan al sacerdocio cuyas órdenes recibió el R. P. en 1914. En Enero de 1916 el joven misionero llegó al Llano y dió principio a su ministerio apostólico en la parroquia de Medina. En ella permaneció dedicándose con amor a la salvación de sus feligreses hasta el lunes 4 de los corrientes, fecha en la cual la autoridad eclesiástica, contando con su espíritu de abnegación y su obediencia ciega a la



Dice el cable: Operaciones aéreas intensas. Hé aquí como recuerdo de las pasadas, lo que quedó del avión del Capitán Guynemer el "As de los Ases"

voluntad de Dios, le exigió el sacrificio de esta primera residencia para enviarlo a la parroquia de Uribe.

Hasta allá no alcanzó a llegar. El jueves 14, el que lloramos se despedía de nosotros a las 10 a. m. y entraba a San Martín el viernes 16.

De acuerdo con el R. P. José María, cura párroco de esa feligresía, nuestro viajero resolvió seguir su ruta el lunes 18 fiesta de San Gabriel, pero la enfermedad que había de llevarlo a otra vida mejor se hizo sentir desde el sábado 16. Una fiebre benigna que ni subía ni bajaba entretuvo la ciencia y el amor fraterno que velaban a la cabecera del moribundo hasta el viernes, cuando tuvo lugar el desenlace fatal.

Hé aquí como narra sus últimos momentos el que los presencié:

«Muy corta fué la enfermedad que nos arrebató el R. P. Clemente, pero no dejó de ser un largo martirio cuyas dolencias espantosas nos merecerán a nosotros, y por intercesión del Divino Corazón de Jesús, favores excepcionales.

«Cuando hubiéramos aplicado sin resultado ninguno los remedios más enérgicos que nos diese la ciencia, el R. P. mismo comprendió la gravedad de su estado, y a las 5 y 30 del día 22 pidió y recibió con gran devoción y piedad los últimos sacramentos de N.S.M. Iglesia. En seguida, verdadero hijo de Montfort, nuestro hermano hizo generoso el sacrificio de su vida, si Dios se lo exi-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE» 44

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPÍTULO XIII

Como salgo de la inacción

Dirigiose a las pesebreras y me pidió en nombre del Señor Avila. Slacome, echóme fetera con el lazo que servía de cabestro, cabalgó y emprendió una excursión por los alrededores de la ciudad, huyendo de los sitios en que le parecía deberse temer el peligro de ser visto por personas conocidas del Señor Avila. Por los lados del Sur y del Oriente, recorrimos aquellos arrabales en que abundan los tejares y en que la tierra, en lugar de producir frías, aromáticas y lozanas

plantas que alegren la vista con sus flores y que con sus semillas fecunden el suelo que les da vida, no producen más que barro. ¡Qué triste me pareció el aspecto de esos lugares! En ellos está la tierra comó desollada y llena de heridas, y parece que de allí huye la vida.

Lo caro que costó una lección sobre el modo de atar una bestia

El higiénico paseo le excitó a Juan Luis el apetito y la sed. Se detuvo a la puerta de una venta de las del barrio de Las Cruces, en la que había gran concurrencia y un jaleo infernal. Me ató a una columna dejando el cabestro tan largo que rozaba el piso, y hechando un mal nudo. Mientras él se refocilaba en la tienda, varios mozos maleantes que, ya más que refocilados, se hallaban a la puerta, me espantaron y me hicieron dar una vuelta, con lo que el cabestró

se me enredó en las patas. Sobreexcitado por las cosquillas que me hacía el lazo y por la sambra que armaron aquellos tunos, me encabrité, salté, tiré del lazo y, al tirar, apreté la manea que ya me ligaba los brazos; me agité y sagudí desapoderadamente, hasta que caí con violencia. Juan Luis, lleno de afán y de espanto, pugnaba por desatarme, pero ni él ni nadie habría sido capaz de deshacer el perverso nudo. Ya, atraídos por la bulla, habían salido y me rodeaban todos los parroquianos de la venta, y uno de ellos sacó su cuchillo y cortó el lazo. Yo me levanté magullado y aturdido, y, siempre aguijado por el trozo de cabestro que había quedado y que me tocaba las patas, corrí sin saber a donde. Varias de las personas con quienes me encontraba traían de atajarme, pero yo no podía contenerme.